



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Octubre 11, 2025.

LOS BACHES NUESTROS DE CADA DÍA.

“La 4T y sus defensores insisten en persuadirnos de que la mediocridad es nuestra condición natural”. (J. Suárez-Vélez). Dice un dicho que: a ‘todo se acostumbra uno menos a no comer’ y empiezo a creerlo pues veo que muchos compatriotas tienen una capacidad especial para resignarse a cosas que no deberían, pues con el ‘ahí se va’, ‘así son las cosas’, ‘aquí nos tocó vivir’ y expresiones similares, ratifican que prefieren ‘evitar la fatiga’, estirar la mano para la dádiva y aceptar: ‘lo que sea su voluntad’. Esta tendencia conformista va junto con pegado a la manipulación que hábilmente nos administran los gobiernos en turno. Las tácticas no son nuevas (o sea que no sabemos si fue primero ‘la gallina o el huevo’), pero han sido más persuasivas desde que el carismático señor que nos gobernó, nos ‘hipnotizó’ hablando de austeridad, honestidad, humildad. Y nos advirtió que ser aspiracionistas oscilaba entre la traición a la patria y la condenación eterna. Mejor mediocres que afanosos. ¿Cómo no creerle a quién parecía el culmen de las virtudes; aunque ahora descubramos que muchos de los suyos -y quizá también él mismo- nadaban en dirección contraria a su prédica?

Seremos el próximo año una de las sedes del mundial de futbol; tenemos un tratado comercial con Canadá y Estados Unidos; figuramos entre las 15 economías más grandes del mundo en términos de PIB nominal; contamos con artesanos notables; bellezas naturales; gran biodiversidad; historia; tradiciones; sincretismo cultural que aporta una riquísima grandeza; gastronomía ampliamente reconocida; enorme capacidad para generación de energía eólica e hidroeléctrica y muchas maravillas más. Por potencial, no queda la cosa. Pero, así como tenemos enormes cimas, dejamos que se ahonden las simas nuestras de cada día. Las calles, banquetas y carreteras están ‘cacarizas’. Peatones, autos, pipas de gas y cualquier vehículo, libramos, algunas veces y otras no, enormes baches y socavones. Tanto asfalto dañado y peligroso es el espejo de la realidad que vivimos. Cada agujero que nos rodea y los chipotes con que los cubren para dejarlos peor, son el equivalente de los claroscuros y simulaciones con las que nos distraen y controlan. Repetir que somos el país más democrático que existe, es igual a decir que un bache aparece solo por la fatalidad del clima y que las autoridades no tienen ninguna responsabilidad. Dejar que sea la ‘ley de la selva’ de los vándalos la que impere en las manifestaciones públicas, y no aplicar la Ley para impedir que agredan a los comerciantes y a los policías indefensos, con el pretexto de no caer en provocaciones, es igual a querer convencernos de que no hay heridos y muertos por accidentes que ocurren en las vías de tránsito por los desvíos en el gasto público, que el país está libre de violencia o que se acabó la corrupción. Menudas oquedades le heredaron a Sheinbaum; menudo lío malabarrear ‘sube y bajas’ para no disgustar a su patrón, agradar a su partido, convencer a sus gobernados, partidarios o no, de que sus colaboradores son leales y la obedecen, de que ‘dizque’ gobierna para todos o de que los acarreos a sus informes son totalmente espontáneos y no cuestan a nuestros bolsillos.

Tapar bien los baches físicos, así como reparar grietas en la conducción del país es una labor titánica en un México que malamente se está acostumbrando a la mala vida. *“Sheinbaum no puede gobernar si no limpia. No puede administrar si no rompe”* (C.A. Pérez Ricart).